

RESEÑA

Hacia una reflexión decolonial de la alimentación en el Occidente de México

Claudia R. Magaña y Yanga Villagómez (coords.) (2018).

México: La Casa del Mago

226 p.

ISBN: 978-607-9207-95-3

Jordi Gascón

Universitat de Barcelona,

Observatori de l'Alimentació ODELA

La actual estructura de transmisión de conocimientos en el ámbito agrario presenta dos características que sitúan al agricultor en un estado de subordinación. El primero es la distancia entre los agentes que generan estos conocimientos y el productor que los ha de aplicar. La innovación se realiza, hoy, en espacios académicos y centros de investigación públicos y privados. Raramente estos científicos se relacionan con el campesino. El extensionista del ministerio responsable o, cada vez más común, el técnico-representante de la multinacional que produce los paquetes tecnológicos, es el encargado de transmitir la información. Esa distancia entre el centro productor de conocimiento y tecnología, y el territorio donde se aplicará, hace que el desarrollo y la innovación no considere las características culturales y las estructuras productivas de la sociedad rural. Estas particularidades habrían de jugar un papel importante en la conformación del modo de producción, pero quedan soslayadas por los intereses corporativos. El agricultor y su estructura organizativa deben adecuarse y ajustarse a un modo de producción impuesto. Este proceso, generalizado en todo el planeta, ha sido especialmente incisivo en México desde que se convirtió en campo de experimentación de la Revolución Verde (Bretón 2000).

El segundo elemento que facilita la subordinación del agricultor es que la transmisión de conocimientos es unidireccional: de los científicos y técnicos que la generan, al agricultor que la utiliza. La investigación ha sido monopolizada por el ámbito tecnológico-académico. Diez mil años de desarrollo agrario basado en la experiencia y la capacidad de innovación del campesino concluyeron a medida que la agricultura industrial se fue imponiendo. El agricultor es, ahora, un mero receptor y ejecutor de nuevos conocimientos.

La crisis sistémica generada por el modelo hegemónico agropecuario, caracterizado por el incremento de las desigualdades rurales, el desequilibrio geográfico entre campo y ciudad, o el impacto de sus externalidades en los ecosistemas, impulsó un cambio en la perspectiva dominante en los estudios rurales hasta los años 70. El modelo de producción campesino dejó de verse como una fase arcaica en la historia de la agricultura para ser considerada una forma eficiente de producir alimentos y de gestionar los agro-ecosistemas (Sevilla Guzmán 2011). Paradigmas como la agroecología o la soberanía alimentaria empezaron, no solo a reclamar modelos de producción más sostenibles, sino también que el campesino tuviera el control de su explotación (Montagut y Dogliotti 2006; Gascón y Montagut 2010). Este control pasa por convertirse, de nuevo, en el agente que innova y que investiga, porque nadie como él conoce las características de los recursos locales y de su sistema organizativo. Estrategias como “De campesino a campesino” se desarrollaron para facilitar la transmisión de conocimientos entre los productores (Holt-Giménez 2006). E igualmente, se han ido planteando propuestas de encuentro entre el ámbito académico y el mundo agrario que, también, pretenden ser horizontales y de retroalimentación, rompiendo la dinámica dominante que desliga investigación de producción y establece relaciones verticales.

En esta lógica se encuadra el trabajo coordinado por Claudia Magaña y Yan-ga Villagómez. La utilización del término “decolonial” en el título es una declaración de intenciones: el libro refleja una experiencia dirigida a “sobrepasar los muros académicos y replantear el origen del conocimiento en la raíz de la misma tierra” (p. 11), como expone Claudia en la introducción. Una tarea que pasa por romper una estructura de carácter colonial que subordina al campesino.

El libro recoge, en forma de artículos académicos y reflexiones, ideas y propuestas surgidas en el Primer Encuentro Regional entre Campesinos y Académicos del Occidente de México, que tuvo lugar en julio de 2014 en Ciudad Guzmán (Jalisco). Aunque organizado por la Universidad de Guadalajara y el Colegio de Michoacán, fue un espacio de diálogo entre iguales que reunió campesinos y académicos. El encuentro tenía dos objetivos. Uno, de carácter temático, realizar un análisis de la estructura agroalimentaria de México y las estrategias del campesinado para enfrentar un mercado globalizado cada vez más

hostil. Otro, de tipo metodológico: investigar formas horizontales de crear conocimiento, huyendo, en boca de los coordinadores del libro, del “extractivismo académico” (p. 16).

La publicación se organiza en cuatro apartados. El primero (“Delimitaciones sobre la situación alimentaria en el Occidente de México”), analiza las consecuencias de las políticas agroalimentarias mexicanas que han facilitado la hegemonía de la agricultura industrial y de qué manera trastocaron la estructura agraria y de comercialización existente. El segundo (“Respuesta, acciones, propuestas locales-regionales”) presenta ejemplos de cómo campesinos y consumidores han ido estableciendo estrategias de resistencia y acomodación a esta nueva situación. La tercera (“Voz, mirada y práctica desde el suro”) y cuarta (“Descolonizar el pensamiento académico y la alimentación”) secciones se dirigen al objetivo metodológico del libro. Son especialmente interesantes una serie de pequeñas reflexiones, en primera persona, de Rodolfo González Figueroa que reivindican el conocimiento campesino, necesario para plantear estructuras agroalimentarias alternativas al modelo agroindustrial. En otros artículos, diversos académicos explican la importancia de que la investigación en agricultura y alimentación tenga como meta los intereses campesinos y, aún más, en crear métodos de investigación en los que estos campesinos participen activamente.

El trabajo compilado por Claudia Magaña y Yanga Villagómez pone de manifiesto que, en contra de lo que afirman algunos críticos de la agroecología o de la soberanía alimentaria, estos paradigmas no pretenden mantener o recuperar formas arcaicas de producción. Solo reclaman que la investigación y la innovación se dirija a favorecer modelos de producción y consumo que tengan como objetivo los intereses del ser humano; es decir, que permitan la conformación de sociedades igualitarias y formas de utilización de los recursos naturales más sostenibles. En términos de Nadia Xochiquetzalli González, una de las autoras, se trataría de “indisciplinar (los estudios sobre) la alimentación” (p. 173). Y para ello es necesario trabajar con aquellos que mejor conocen el territorio y su estructura social.

Tal vez se hecha a faltar en el libro una relatoría del Encuentro del que surge, que hubiera recogido de forma más directa las opiniones de los participantes. No obstante, la publicación, que no pretende ser un libro de actas, parece reflejar adecuadamente sus puntos de vista. Y supone, en definitiva, un ejercicio que el mundo académico debería practicar con mayor asiduidad.

Bibliografía

BRETÓN, V. (2000) “Reforma agraria, Revolución verde y crisis de la sociedad rural en el México contemporáneo”, in Viola, A. (comp.) *Antropología del desarrollo*, Barcelona: Paidós, pp. 303-357.

GASCÓN, J. y MONTAGUT, X. (comp.) (2010) *¿Cambio de rumbo en las políticas agrarias latinoamericanas? Estado, movimientos sociales campesinos y soberanía alimentaria*, Barcelona: Icaria.

HOLT-GIMÉNEZ, E. (2006) *Campesino a campesino: Voices from Latin America's farmer to farmer movement for sustainable agriculture*, Oakland: Food First Books.

MONTAGUT, X. y DOGLIOTTI, F. (2006) *Alimentos globalizados: Soberanía alimentaria y comercio justo*, Barcelona: Icaria Editorial.

SEVILLA GUZMÁN, E. (2011) *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*, La Paz: Plural.



© Jordi Gascón, 2020

© *Quaderns de l'ICA*, 2020

Ficha bibliográfica

GASCÓN, Jordi (2020), “Reseña: “Hacia una reflexión decolonial de la alimentación en el Occidente de México” de Claudia R. Magaña y Yanga Villagómez (coords.)”, *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 36 (2), Barcelona: ICA, pp. 283-286. [ISSN 2385-4472].